

EL SIGNIFICADO ECONÓMICO DEL PATRIMONIO CULTURAL Y NATURAL

Beatriz C. Amarilla

Resumen

El objetivo del presente trabajo es analizar las relaciones que se establecen entre la actividad económica y el patrimonio, presentando a la primera en su doble carácter de potencial herramienta conservadora y destructora del segundo. Dentro de este marco general, el estudio pone particular énfasis en el patrimonio construido y en el turismo como fuente de beneficios económicos primarios y secundarios.

El análisis de experiencias realizadas en distintos países demuestra que, si bien el tema es conflictivo por la frágil materia de los bienes involucrados y por los intereses contrapuestos que los afectan, existen soluciones flexibles y creativas que permiten tender a una situación de equilibrio, capaces de contemplar simultáneamente la conservación del patrimonio y las actividades económicas que él pueda generar.

Palabras clave: Patrimonio – Naturaleza y Cultura – Economía - Conservación - Turismo

1. Introducción

Cada generación cuenta con un capital que incluye principalmente tres tipos de bienes: recursos naturales, culturales (bienes muebles e inmuebles) y humanos. Existe una porción, cuantitativamente menor, de bienes naturales y culturales que se considera reúnen características especiales por las que merecen ser protegidos, de manera que puedan ser gozados por la presente generación y las venideras (Lichfield et al, 1993:4). Este planteo, aparentemente sencillo, provoca en la práctica innumerables dificultades de orden complejo, entre las que desempeñan un papel clave los aspectos económicos. A ellos dedicaremos una parte considerable del presente análisis.

En el primer párrafo es posible vislumbrar dos temas que merecen una consideración previa: el de las relaciones entre el hombre, la naturaleza y la cultura, y la conservación del patrimonio como problema que afecta o concierne a diferentes generaciones.

Respecto del primer punto, puede afirmarse que hasta mediados de nuestro siglo prevaleció el mito humanista del hombre sobrenatural, y la oposición entre naturaleza y cultura era la base del modelo antropológico imperante. El mundo parecía estar constituido por tres estratos superpuestos, comunicados entre sí: hombre-cultura; vida-naturaleza; físico-química. Esta situación comenzó a modificarse en los años '50, con la apertura de brechas entre estos paradigmas estancos, facilitando la visión de los otros dominios hasta entonces *prohibidos*, lo que ha permitido una nueva concepción de las relaciones entre lo natural y lo cultural.

Es a Schrödinger, pionero de la revolución biológica, a quien se debe una idea fundamen-

tal: los seres vivos se nutren no sólo de energía, sino también de entropía negativa, es decir, de organización compleja y de información. Así, la sociedad humana, que puede ser considerada la más emancipada en relación con la naturaleza, en realidad nutre su independencia de relaciones múltiples: cuando más autónomo es un sistema vivo, más dependiente es del ecosistema al que está integrado (Morin, 1973:23-33).

Esta complejidad parece a veces no ser tenida en cuenta en el ámbito de la conservación del patrimonio natural y cultural, lo que suele traer como consecuencia que medidas que se implementan no produzcan los resultados esperados. Por ejemplo, mucha de la atención nacional e internacional ha centrado sus esfuerzos en la creación de parques nacionales y áreas protegidas, con una tendencia a la conservación de lo prístino e intangible, dejando de lado a los paisajes culturales, entendiéndolos por tales a aquellos donde las características físicas y biológicas han sido modificadas en forma extensiva por las actividades humanas; de manera que decisiones y procesos sociales y económicos son predominantes en la determinación de los patrones espaciales y características del paisaje. Ello significa que las áreas protegidas a veces no ofrecen una solución integral para la conservación de la vida silvestre, objetivo de su creación, y que debería haber, por ejemplo, programas orientados específicamente a las necesidades de los residentes rurales, que subsisten justamente de la agricultura y de la explotación de la vida silvestre en el área. Este tipo de aproximaciones al tema de la conservación tienen la ventaja de proteger al hábitat silvestre y de servir al mismo tiempo a las necesidades humanas (Young, 1997:137).

Respecto del problema inter-temporal, es sabido que, en la Cumbre de la Tierra de las Naciones Unidas celebrada en Rio de Janeiro en 1992, el desarrollo sostenible surgió como uno de los temas más urgentes y críticos de la política internacional. Ya en 1987, la Comisión Brundtland afirmaba que el desarrollo sostenible es un desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer las necesidades del futuro. Algunos especialistas sostienen que este tema crítico sólo ha promovido la expresión de emociones y actitudes, pero que poco se ha avanzado en el análisis formal de patrones sostenibles para una sociedad industrial moderna. Un análisis formal requiere valoración, y el valor económico de un recurso usualmente deriva de su contribución a la utilidad o beneficio. Ello sugiere que el punto clave de la cuestión es cómo describir el valor de modo que el presente y el futuro tengan un trato igualitario. Se requiere sensibilidad respecto de ambos y ello implica un tratamiento simétrico de las generaciones, en el sentido que ni el presente ni el futuro deben beneficiarse a expensas del otro. Así no se da preferencia a la visión romántica que privilegia al futuro ni a la óptica consumista que sólo decide en función del presente (Chichilnisky, 1997: 467-469).

2. Economía y patrimonio cultural

2.1. Las relaciones entre el sector cultural y el mercado

El término *cultura* o *sector cultural* suele tener diferentes significados según las personas o grupos, con intereses diversos, que lo interpretan. Según algunas definiciones, *cultural* es lo que se relaciona con trabajos y prácticas vinculadas a la actividad intelectual, y especialmente artística. Desde la perspectiva del análisis económico, el sector cultural puede ser visto, y de hecho así ha sucedido en el pasado, como un subsector dentro de otro más amplio: la industria del tiempo libre.

La idea de *industrias de la cultura* comenzó a difundirse a mediados de la década del '80, ampliando el concepto original, e incluyendo no sólo a las actividades artísticas sino al espectáculo y al ocio, a los deportes y a la recreación. La consecuencia de una definición tan amplia es que los límites del sector se hicieron poco claros. Siempre está latente la distinción entre la cultura entendida como arte, y el arte popular y los entretenimientos. Sin embargo, es evidente que este concepto varía en el tiempo, y lo que fue popular en el pasado puede ser una manifestación cultural en la primera acepción del tér-

mino. Prueba de ello son, por ejemplo, los dramas de Shakespeare y la música del período isabelino inglés.

Una manera tradicional y difundida es la de abordar el tema clasificando a las actividades culturales en cinco grupos: las artes plásticas, los espectáculos, la literatura, los festivales artísticos y el patrimonio construido. Estas áreas tienen, desde el punto de vista económico, características comunes: cada una involucra algún tipo de producción, reproducción o mantenimiento que el mercado tiende a *subproducir*. Ello implica la existencia de personas o instituciones, como es el caso del Estado que, mediante subsidios u otros mecanismos similares, deben intervenir para sostener a estas actividades, de manera que puedan desarrollarse de acuerdo a ciertos niveles que se consideran apropiados u óptimos en determinada comunidad.

Esto significa, en términos económicos, que las actividades mencionadas están sujetas a lo que se conoce como imperfecciones o fallas de mercado⁽¹⁾. El mercado no está en condiciones de sostener por sí sólo a muchas actividades culturales debido a alguna o a varias de las siguientes razones (Cassey et al, 1996: 4-6):

- El *output* de la producción cultural puede ser visto como un beneficio para todos, que contribuye a la identidad local o nacional, y si un individuo se niega a participar de sus costos no puede sin embargo ser excluido del gozo de los beneficios.
- Existe un beneficio implícito en la existencia de ciertas actividades, y los individuos están dispuestos a colaborar en su sostenimiento, aunque no participen asiduamente en ellas.
- Ciertas actividades producen consecuencias cuyos beneficios están alejados, en el espacio y en el tiempo, de sus inmediatos consumidores. Por ejemplo, la existencia de valiosos museos o edificios hace que una ciudad sea un sitio más atractivo para la localización de otras actividades económicas o para el turismo extranjero.
- Algunas actividades culturales deben ser solventadas aunque los individuos no reconozcan su valor, por ser consideradas desde el punto de vista social o del bienestar como claves para el desarrollo de una comunidad o país.

2.2. Economía de la conservación del patrimonio construido

El panorama planteado en el punto anterior permite afirmar que el patrimonio cultural, y

específicamente el patrimonio construido, puede ser considerado desde dos puntos de vista simultáneos: como fuente de belleza, identidad y memoria, que requiere como tal de una alta responsabilidad ética y científica en su manejo, y como promotor de desarrollo económico y social. Es decir, se trata de un área donde lo cultural y lo productivo se superponen. Es notable que muchas palabras utilizadas en este ámbito y que son acompañadas por el adjetivo "cultural" tienen íntima relación con el vocabulario económico: herencia, patrimonio, bienes, etc.

Es indudable que para que puedan desarrollarse ambos aspectos del patrimonio, el cultural y el económico, deben llevarse a cabo actividades de conservación, las que a su vez constituyen una fuente de recursos económicos para profesionales, empresas y artesanos. El mercado inmobiliario se encuentra también involucrado, ya que en muchos lugares existe una creciente demanda por propiedades antiguas con valor patrimonial, convenientemente conservadas y puestas en valor.

En la actualidad, parece existir una *congestión* en el área de la preservación de edificios y sitios. Esta área nunca ha sido tan frecuentada por diferentes sectores y especialistas, ni nunca se han producido tantos conflictos. Está involucrada la investigación científica y tecnológica, los arquitectos, planificadores, ingenieros, químicos, arqueólogos, historiadores; además, industriales, sector público e intereses individuales. Ello trae como consecuencia un complejo conflicto de intereses, especialmente teniendo en cuenta que, a su vez, cada sector nombrado no es homogéneo, existiendo diferentes y contrapuestas tendencias en cada uno de ellos.

El peligro que se origina en esa situación es una competencia a expensas de los objetos que cada sector sostiene que debe proteger. Así, estos bienes se debaten entre la falta de atención y el excesivo interés que despiertan, especialmente cuando diferentes aproximaciones y confusión de lenguajes actúan sobre la frágil materia del patrimonio, comprometiendo un auténtico recurso productivo en el campo social, económico y cultural (Torsello, 1998:161).

2.3. Costos de conservación del patrimonio construido

Para interpretar el problema económico de la conservación desde un punto de vista técnico, hay que realizar algunas consideraciones previas. Si bien existen costos y beneficios involucrados, estos no pueden ser valorados directa-

mente con las técnicas habituales del mercado. Ello se debe a que, al haber comprometidos muchos atributos intangibles (que no son intercambiables en el mercado), puede existir una valoración económica pero no un precio. Por ello han surgido, especialmente a partir de la década del '80, modelos de valoración económica capaces de explicar precios a partir de atributos tangibles e intangibles (Amarilla, 1996:29-39).

A los efectos de considerar la naturaleza de los costos de conservación, basta decir que generalmente son tenidos en cuenta tres tipos de costos (directos, indirectos y de oportunidad) y dos tipos de beneficios (primarios y secundarios)⁽²⁾. Los costos de conservación suelen considerarse como costos directos suplementarios que debe afrontar el dueño u ocupante de una propiedad con valor de patrimonio, o una institución, como por ejemplo el Estado, que subsidia o financia dichas acciones. Desde el punto de vista económico, ello no es completamente cierto. Los verdaderos costos de conservación se relacionan con las diferencias en capital y en costos de operación que surgen entre las opciones de conservación y no conservación del bien, lo que determina la diferencia en términos de beneficio financiero. Esta diferencia puede ser llamada "costo de oportunidad privado".

Junto a estos costos directos, que recaen en aquéllos directamente involucrados en el edificio, están los costos y beneficios indirectos que afectan a la comunidad en su conjunto. Estos pueden ser identificados como "costos de oportunidad sociales" y, como los anteriores, pueden resultar positivos o negativos.

En esencia, el verdadero costo de conservación es el costo de oportunidad social y privado, visto desde la óptica de aquéllos que se benefician o perjudican con la conservación, información que necesita ser confrontada con los valores patrimoniales que se perderían si continúan las acciones que perjudican o destruyen al patrimonio (Lichfield et al, 1993, 67).

2.4. El sector cultural como fuente de empleo

Uno de los principales beneficios económicos y sociales que puede promover una actividad es la creación de empleos. Esta no es una consideración menor, en un momento donde, en el ámbito mundial, el problema de la desocupación es crítico. Por lo tanto resulta útil el estudio del perfil de trabajadores en el sector, como base para el diseño de políticas al respecto.

No existen muchas estadísticas de estudio del empleo en relación con el patrimonio cons-

truido, que en general se encuentra contenido en una categoría más amplia, la del sector cultural. En primer lugar, debe definirse qué significa ser un empleado de dicho sector. En general, se supone que comprende a personas trabajando en una organización cultural, pero no en una ocupación cultural (por ejemplo, un contador que trabaje en un museo), o personas que, teniendo una ocupación cultural, no pertenecen a una empresa de este tipo (por ejemplo, el curador de la colección de arte perteneciente a un banco). En 1994, alrededor de 560.000 personas trabajaban en estas condiciones en el Reino Unido, especialmente concentradas en el área metropolitana de Londres, de las cuales unas 20.000 correspondían al patrimonio construido.

De acuerdo con las encuestas citadas, las cifras indican que en el sector en general se emplean hombres y mujeres por igual, que los empleados tienen un nivel educacional relativamente alto, y que en ciertas actividades hay un porcentaje significativo de personas adultas, que han superado la edad de la jubilación en el sector público. El empleo por cuenta propia es una característica del sector cultural (considerando todas sus ramas), y muchos trabajos resultan temporales o de tiempo parcial. Sin embargo en el Reino Unido este tipo de trabajo no suele ser inestable y los empleados de archivos, bibliotecas y museos habitualmente conservan su puesto por mucho tiempo.

En 1994 había en ese país unos 63.000 desocupados cuyo último empleo se había dado en el sector cultural. Ello representa una tasa de desempleo del 11%, comparado con el 9,5% del total de la economía del país. Los salarios son relativamente altos, aunque los museos y bibliotecas suelen emplear a un gran número de trabajadores manuales, lo que contribuye a disminuir el valor promedio de los salarios. También existe en el sector un número significativo de personas que trabajan como voluntarios. Los trabajadores en el sector representan cerca de un 2% del total de la fuerza de trabajo del país (Cassey et al, 1996: 40- 48).

2.5. Financiación e incentivos para la conservación del patrimonio

2.5.1. El caso del Reino Unido

En el Reino Unido, la primera acta parlamentaria para protección de monumentos antiguos data de 1880. Ella fue seguida por muchas otras destinadas a evitar destrucción, demolición, daños y alteraciones del patrimonio cultural, tratando, a partir de mediados de este siglo, de in-

troducir sistemas de incentivos para que los propietarios de este tipo de edificios los conservaran de la manera apropiada.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, se creó el Historic Building Council, con el fin de subsidiar a los propietarios de edificios con reconocido valor de patrimonio y contribuir a los gastos de reparación, siempre que éstos fueran realizados de acuerdo a determinados estándares. En la actualidad, este sistema está íntimamente relacionado con el de protección legal de edificios. Una de las adiciones más recientes ha sido la de los subsidios para catedrales, que siempre habían sido mantenidas con fondos eclesiásticos. El monto de subsidios otorgados en el período 1984-91 ascendió a 219 millones de libras.

Debe hacerse notar que, desde el punto de vista económico, la protección legal de edificios como el sistema de subsidios implican interferencias con el mercado inmobiliario. Lo primero limita los derechos de los propietarios a actuar sobre sus bienes; lo segundo significa transferir fondos del Estado hacia mercados particulares, que podrán beneficiarse económicamente a partir de la conservación de sus edificios.

Respecto de los subsidios, existen problemas a resolver, como por ejemplo asegurar la equidad respecto de los beneficiarios, evaluando cuidadosamente la capacidad económica de éstos. Los subsidios suelen cubrir en promedio un 50% del presupuesto de rehabilitación estimado. Se supone que si la propiedad es vendida luego de ser reparada, los montos otorgados deberán ser reintegrados, pero en la práctica el Estado ha recuperado muy poco dinero en este concepto.

En Gran Bretaña, la visita a edificios y sitios con valor patrimonial constituye un elemento importante en el mercado turístico, y la implantación a partir de la década del '80 de tecnología y métodos interactivos que permiten actividades de interpretación y participación ha multiplicado el número de visitantes. Este hecho, en principio positivo, implica sin embargo riesgos para el patrimonio: por ejemplo, la tendencia a invertir en esas tecnologías y no en la propia conservación del edificio, debido a mayores expectativas en la rentabilidad (Golding, 1993: 53).

Cualquier acción derivada de políticas públicas tiene consecuencias secundarias que no pueden ser ignoradas. En una economía mixta, las fuerzas del mercado tienden a negar u oponerse a medidas que contradicen sus leyes internas. Por ello, todas las políticas y acciones normativas que involucren a la conservación del

patrimonio deben ser rigurosamente estudiadas y verificadas, si no se quiere correr el riesgo de que los resultados que se obtengan difieran en mucho de los esperados.

2.5.2. Algunas experiencias en los Estados Unidos de América

Entre 1976 y 1986 se aplicó en USA un programa de créditos llamado "US Historic Rehabilitation Tax", constituyéndose en uno de los instrumentos más importantes de revitalización urbana. Esta operatoria canalizó 1,5 millones de dólares en inversiones privadas utilizadas en la rehabilitación de 23.000 edificios históricos. Se crearon a partir de ello unas 120.000 viviendas, de las cuales cerca de un 20% estaban destinadas a usuarios de ingresos bajos y moderados. Esta operatoria se dio por concluida en 1986, pero a partir de 1993 se recomendó su nueva implantación, por el nivel de efectividad que había alcanzado en la década de su aplicación.

Este tipo de créditos es capaz de aportar muchas ventajas, entre las que pueden citarse:

- Desarrollo de una actividad que requiere una mano de obra más intensiva que la de la construcción nueva.
- Conservación de los recursos culturales al mismo tiempo que se pone límite al crecimiento desordenado de las ciudades, lo que causa problemas ambientales y económicos.
- Apoyo a los pequeños empresarios de la industria de la construcción, que son los que se ocupan de un gran porcentaje de este tipo de trabajos.
- Mejora del estado de edificios deteriorados y subutilizados, cuya condición repercute en las tasas que ingresan al sector público.
- Mejora de la seguridad en ciertas áreas, situación que se ha demostrado suele relacionarse con el deterioro y la falta de dinamismo de los edificios y zonas urbanas.

Otro mecanismo interesante es el TDR (Historic Preserving and the Transfer of Development Right). Ello significa, en esencia, transferir la superficie o espacio que puede ser construido en un lote específico a otro ubicado en forma adyacente o cercana, siempre que ello no afecte, de acuerdo a estrictos estudios técnicos y audiencias públicas, a la comunidad circundante.

Un ejemplo de aplicación es el del Arts Club de Washington, institución cultural sin fines de lucro que data de 1916, y que ocupa dos propie-

dades contiguas de valor histórico: la casa Monroe (1805-1808), donde vivió el presidente que le dio nombre, y la casa Mcfeely (1860). Ambas se encuentran en una zona dominada por edificios comerciales y administrativos en altura, por lo que corrían serio riesgo de desaparecer, al estar construidas en terrenos de alto valor, que permiten una ocupación y explotación del suelo mucho más intensiva que la actual.

En el caso del Arts Club, los derechos no se vendieron sino que se estableció un *leasing* por tres períodos de 99 años a partir de 1987, constituyéndose en el primer caso en el país en realizar este tipo de operación. Se transfirió el derecho a construir unos 3.400 m² a un edificio vecino, cuyo propietario así lo requirió. Este *leasing* reportará unos 2 millones de dólares en los primeros 15 años, que deberá ser destinado en un 80% a conservación y puesta en valor de los edificios históricos y en un 20% a las actividades culturales que en él se desarrollen (Morton, 1993: 92).

3. Patrimonio y turismo

3.1. El patrimonio como generador de ingresos: el caso del turismo

Según estudios del Departamento de Comercio de USA, el turismo es la industria de crecimiento más rápido en el mundo. Los datos indican que a partir de 1950 el turismo internacional tendió a duplicarse cada diez años, mientras que los gastos efectuados se triplicaron. La tendencia a ciertas prácticas en algunos sitios, como el ecoturismo en países en desarrollo con importante patrimonio natural y cultural, parece mantenerse, siempre que la región presente un mínimo de seguridad y estabilidad política.

Datos de las Naciones Unidas y la Organización Mundial de Turismo revelan que el turismo es un negocio importante tanto en términos del número de visitantes involucrados como del impacto económico que produce. Se calcula que en 1988 unos 400 millones de turistas se han movilizado a países extranjeros, siendo los destinos más populares Europa, Asia, América del Norte y América Latina. Lo que no está tan claro es cómo el número de turistas y los gastos que realizan influyen en el ingreso nacional de muchos países, ya que no se cuenta con adecuados datos estadísticos (Filion, 1994: 237).

La industria del turismo se caracteriza, entre otros factores, por el uso intensivo de mano de obra, debido a la cantidad de servicios involucrados. Ello origina oportunidades de trabajo para sectores locales menos privilegiados. También

es una importante fuente de divisas extranjeras y de ingresos al Estado en concepto de tasas.

A partir de mediados de la década del '80 ha habido un interés creciente en la consideración formal del patrimonio construido como empresa económica. Ello se ha basado especialmente en los ingresos que las inversiones en el sector reportan en términos de turismo. No existen datos muy detallados acerca de los beneficios económicos derivados del patrimonio construido, entre otras causas, porque una parte importante se encuentra en manos privadas, y sus propietarios no suelen estar obligados a desglosar datos económicos. Se ha estimado, a partir de la información disponible para 1993, que en Gran Bretaña las propiedades históricas produjeron ingresos del orden de los 240 millones de libras, provenientes de las visitas a las mismas (Cassey et al, 1996:140).

El patrimonio construido puede generar ingresos principalmente de tres formas, vinculadas o no con el turismo: derechos de admisión, cuotas de socios y servicios (alimentación, venta de publicaciones y recuerdos, etc.). También existe la tendencia a que muchas propiedades históricas se destinen a sedes de congresos, filmaciones de cine y televisión, recepción de huéspedes, etc.), lo que también origina beneficios económicos.

3.2. Naturaleza cíclica del turismo y sus impactos

Los destinos turísticos atraen a poblaciones cíclicas a lo largo del tiempo. La percepción del turista de la calidad social y ambiental del sitio influye en la atracción futura que dichos lugares provocan. Si los turistas tienen una percepción positiva del sitio, un número creciente de personas visitará el área. A medida que esa cifra aumenta, los efectos del turismo sobre la calidad social y ambiental se acrecientan. Así, suelen ser alcanzados niveles de degradación por frecuentación excesiva, capaces de revertir la ten-

dencia del turismo en el área (Lawrence, 1994:265-66). Este proceso es conocido como "ciclo turístico", lo que se ilustra esquemáticamente en la Figura 1.

Como el turismo es cíclico por naturaleza, sus impactos sociales y ambientales también lo son. En la Figura de referencia se presentan dos franjas representativas de la población turística y de la sustentabilidad. La primera crece en el tiempo hasta un punto MPT (máxima población turística), a partir del cual el flujo de personas tiende a disminuir, como consecuencia de la excesiva frecuentación, contaminación, delitos, etc. Por su parte, los impactos negativos que indican una merma de la sustentabilidad, tardan un tiempo en comenzar a revertirse, porque se necesita un lapso para la mejora ambiental y para que cambios socioculturales tengan lugar. Si el arribo de turistas continúa declinando, los impactos negativos mejoran a partir de un punto CTIN (cambio de tendencia del impacto negativo). Como sucede con las curvas de oferta y demanda de los modelos económicos, la población turística y la sustentabilidad fluctúan alrededor del área de intersección de ambas franjas. Dicha área es la zona de desarrollo sustentable. Si la población turística y los impactos negativos no exceden los máximos niveles que esta área determina, puede ser alcanzado un desarrollo sustentable a largo plazo.

Muchos proyectos turísticos han ignorado estas tendencias, incentivando el crecimiento del turismo más allá de estos límites recomendados. Ello ha traído como consecuencia, a largo plazo, lo opuesto a lo esperado: la disminución del flujo turístico, a lo que se suman impactos negativos sociales y ambientales en la zona, a veces muy difícil de ser revertidos.

3.3 Turismo y patrimonio natural

3.3.1. Aspectos socioeconómicos del ecoturismo

El término "ecoturismo" parece haber surgido en México, elegido por Ceballos-Lascurain para definir actividades relacionadas con viajes a áreas naturales en estado relativamente prístino, con el objetivo de estudiar, admirar y disfrutar su flora, fauna y manifestaciones culturales que pudieran existir (Filion, 1994:235-41). Este concepto se ha ampliado con el tiempo, incluyendo las consecuencias ambientales y socioculturales que derivan de la actividad turística. Así, actualmente se considera que el ecoturismo es un viaje responsable, tendiente a conservar el ambiente natural y sustentar el bien-

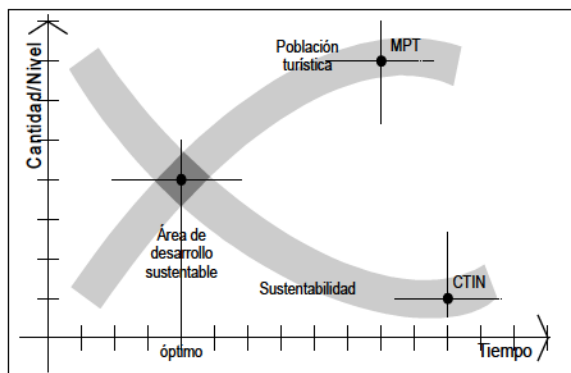


Figura 1

estar de la población local.

En particular, el desarrollo del ecoturismo es una consecuencia del interés por el ambiente, que se desarrolló en los países industrializados a partir de la década pasada. Este interés contiene en potencia excelentes oportunidades de utilizar al turismo como herramienta de protección de los ecosistemas naturales, otorgándoles un valor socioeconómico en su estado original.

La definición de ecoturismo incluye una vasta gama de actividades. Algunos segmentos del mercado son pequeños y están bien definidos (ornitólogos, observación de especies raras), mientras que otros constituyen el extremo opuesto (goce de la naturaleza en viajes organizados primariamente con otro propósito). El ecoturismo parece especialmente prometedor en países en desarrollo, ricos en biodiversidad, pero que suelen no contar con los medios para preservar el ambiente, privilegiando otras formas de desarrollo económico no sostenible.

Resulta actualmente muy difícil medir la magnitud socioeconómica del ecoturismo. No hay disponibles datos sistemáticamente recogidos por el sector público o privado, debido a que se trata de un fenómeno nuevo y del que no existe una definición universalmente aceptada. Para avanzar en la investigación de este tema, algunos investigadores proponen un procedimiento que incluye tres pasos, con el objetivo de crear estimadores que puedan ser aplicados a los datos actuales relativos al turismo (Filion, 1994: 235-41):

- Análisis de estudios regionales en turismo relacionado con la naturaleza. Estos estudios demostraron que en algunas regiones de África, Australia y Nueva Zelanda, un gran porcentaje de turistas tiene como principal incentivo el goce de grandes espacios abiertos y la contemplación de la flora y fauna autóctonas. En América del Norte y América Latina, muchos turistas aseguran elegir ese destino en relación con la existencia de parques nacionales o áreas protegidas.

- Basándose en los estudios anteriores, se llegó a la conclusión de que era válido aplicar los siguientes estimadores:

- Según las regiones, el ecoturismo en general representa entre el 40 y el 60% del turismo total.

Según las regiones, el ecoturismo relacionado directamente con la vida silvestre representa entre el 20 y el 40% del turismo total.

- Aplicación de los estimadores a las bases de datos existentes. Se concluyó que, en 1988, entre 157 y 236 millones de viajeros realizaron ecoturismo. El impacto económico derivado de esta actividad resulta muy significativo. Los resultados sugieren que entre 93 y 233 billones de dólares contribuyeron al ingreso nacional de varios países. Por su parte, el ecoturismo estrictamente relacionado con la vida silvestre causó un impacto económico de entre 47 y 155 billones de dólares.

Los datos anteriores se refieren sólo al turismo extranjero. Estas cifras se modificarían si se incorporara el turismo local, que en muchos países tiene una importancia preponderante. Por ejemplo en Canadá, millones de habitantes realizan actividades turísticas relacionadas con la vida silvestre, como el avistaje de pájaros. Estas actividades generan un alto impacto económico que se refleja en el producto bruto nacional, en el nivel de ingresos de la población, creación de puestos de trabajo e ingresos del gobierno en concepto de impuestos.

En Canadá, la inversión en conservación de la vida silvestre representa, económicamente, una quinta parte de los ingresos que el gobierno recibe en concepto de tasas provenientes del ecoturismo local. Por lo tanto, cuantificar la importancia socioeconómica del ecoturismo puede originar poderosos argumentos para motivar a los gobiernos y a las empresas a acrecentar sus esfuerzos en la conservación del ambiente.

Aunque viajar con el propósito de apreciar la naturaleza tiene, como se ha demostrado, importantes beneficios, también se originan distintos conflictos. Más allá de los conocidos impactos negativos sobre la sociedad y el ambiente, existen otros problemas, como el drenaje de beneficios económicos hacia líneas aéreas internacionales, cadenas hoteleras, etc. (Filion, 1994: 235-41).

3.3.2. El análisis económico en el manejo de áreas de patrimonio mundial: el ejemplo de Australia

El análisis económico es una herramienta útil en la política de asignación de tierras y manejo de áreas protegidas. Un ejemplo australiano puede ilustrar esta afirmación. Existen en Australia dos áreas adyacentes, la Great Barrier Reef Marine Park y la Wet Tropics World Heritage Area, incluidas en el listado de Patrimonio Mundial en 1981 y 1988, respectivamente. Uno de los trabajos pioneros en materia económica fue el emprendido en 1972, que comparaba el valor

esperado de la explotación de petróleo en la zona con las potenciales pérdidas en turismo que ello causaría, a partir de la hipótesis que ambas actividades resultaban incompatibles y se excluían recíprocamente. De acuerdo a estos estudios, el valor actualizado neto⁽³⁾ de la probable producción de petróleo, junto a los beneficios esperados para el desarrollo regional, fue estimado en valores que oscilaban entre 32 y 84 millones de dólares. Usando en forma paralela el método de los costos de viaje⁽⁴⁾, se estimó un valor de 60 millones en ingresos debidos al turismo, por lo que se recomendó proceder a las perforaciones de petróleo bajo estrictos controles. Sin embargo, antes de que ninguna explotación fuera emprendida, en 1975, se prohibió toda actividad minera y de perforaciones en los 344.000 km² involucrados, convirtiéndose finalmente la zona en área de Patrimonio Mundial, en la fecha antes mencionada.

Las opciones de recreación y turismo en la zona son actualmente muy variadas; cabe señalar que en 1993 más de 500 embarcaciones tenían permisos para operar turísticamente. Un número importante de estudios económicos se ha realizado en forma reciente, respecto de la pesca comercial y recreativa, el impacto regional del conjunto de actividades originados por la Barrera de Arrecifes, etc. Los visitantes se calculan en unos dos millones por año, los que originan ingresos anuales brutos de 682 millones de dólares, siendo de 182 millones para la pesca comercial y de 94 millones para la recreativa. Sólo existe un estudio relativo al valor de conservación de los arrecifes, estimado a partir de la disposición a pagar (WTP) por visitantes y público australiano por el manejo del área y la protección contra plagas del coral. La WTP en 1986 fue de 62 millones de dólares⁽⁵⁾.

Por su parte, los bosques tropicales protegidos adyacentes cubren unos 9.000 km². En 1987 el Commonwealth prohibió el alojamiento en el lugar. A partir de ello, y en forma previa a la declaratoria de Patrimonio Mundial, fueron emprendidos estudios socioeconómicos relativos a la economía regional, perspectivas para el turismo, industrias mineras y de la madera, impacto social por pertenecer al listado de Patrimonio Mundial, creación de empleos, etc. Estos informes resultaron básicos para la obtención de parte del Commonwealth de una compensación de US\$ 75 millones. Los ingresos en materia turística indican que la ausencia de alojamiento en el área no ha perjudicado a la economía de la región en forma global, aunque probablemente

lo ha hecho en comunidades específicas. (Driml, 1997:145)

3.4. Turismo y patrimonio construido

3.4.1. Francia y el Reino Unido: aspectos cualitativos y cuantitativos

El patrimonio construido, al incluir el ambiente histórico edificado por el hombre, comprende una gran variedad de bienes: edificios, monumentos antiguos y sitios arqueológicos, paisajes diseñados y jardines, campos de batalla, edificios industriales y ruinas.

A partir de la década del '80, las relaciones entre patrimonio cultural y turismo se han modificado notablemente en Francia y la función económica del patrimonio ha sido reconocida por los responsables de la toma de decisiones. Sin embargo, esta intensificación en las relaciones entre patrimonio y turismo contiene elementos negativos, relacionados con los problemas de frecuentación excesiva, banalización de los contenidos culturales y riesgo de desarrollo de una oferta turística de carácter pseudo-cultural.

Estudios realizados en Francia indican que un bien cultural puesto en valor da origen a un gasto medio por visitante de 35 FF. Por su parte, 12 a 15.000 visitantes por año permiten crear un puesto de trabajo en el sitio y otro en actividades periféricas. Un 35% de visitantes utiliza restaurantes del barrio involucrado, con un gasto medio de 120 FF por persona. Si se tiene en cuenta el volumen anual de visitantes relacionados con ciertas atracciones (5,7 millones para la torre Eiffel, 1 millón para el castillo de Chenonceaux, 5 millones para el Louvre), se puede apreciar que estos efectos económicos directos y multiplicadores son en extremo importantes.

Como se ha anticipado, estas actividades masivas ocasionan también una serie de problemas críticos: la frecuentación excesiva amenaza la existencia misma de edificios y monumentos, junto a una banalización de los sitios con pérdida progresiva de su identidad cultural. Una prioridad excesiva acordada al turismo provoca, por ejemplo, una mutación del comercio tradicional hacia los vendedores de *souvenirs*. Esta cohabitación es tan difícil que los primeros suelen emigrar, dejando los centros históricos vacíos fuera de temporada y creando una atmósfera artificial.

La oferta cultural mal administrada crece de manera anárquica, y hoy en Francia los proyectos de puesta en valor turística del patrimonio

cultural crecen más rápido que la demanda. El éxito de ciertos sitios culturales empieza a interesar a los operadores turísticos, hoteleros e inmobiliarios. Si se desarrolla alrededor del patrimonio cultural una lógica semejante a la que ha destruido muchos sitios de mar o de montaña, el turismo, que en principio sería una herramienta importante para la toma de conciencia acerca del valor del patrimonio como fundante de la identidad cultural local, se transforma finalmente en vector de banalización de los paisajes urbanos y rurales (Vincent et al, 1993:116).

En 1993 hubo, en el Reino Unido, 68 millones de visitantes a propiedades históricas. De ellos alrededor de un tercio correspondientes a viajeros del exterior y cerca de un 25% fueron niños. Esa cifra se amplía a 79 millones si se incluyen las iglesias. Unos 16 millones adicionales corresponden a jardines, excluyendo a los de tipo municipal, a los parques urbanos y a los dependientes del National Garden Scheme. Además de los visitantes que pueden ser cuantificados, existen innumerables posibilidades informales de apreciar otros edificios históricos: es el caso de ciertos bancos, hoteles, galerías comerciales o edificios administrativos, que no tienen como función primaria ser atracciones, pero contribuyen a otorgar carácter histórico a ciudades, pueblos y barrios.

Muchos propietarios del sector privado opinan que abrir sus propiedades al público es antieconómico, y que las visitas y actividades económicas que se organicen para originar fondos terminan dañando o destruyendo el patrimonio que se desea preservar. Además el hecho que el edificio figure en un listado oficial como propiedad a ser preservada, en general, influye en forma negativa en su valor de mercado, ya que futuros cambios están limitados. Edificios o áreas a ser conservadas brindan un beneficio a la sociedad pero originan un costo para los propietarios, quienes se ven impedidos de alterarlos con el propósito de obtener beneficios económicos (Cassey et al, 1996:140).

3.4.2. Los valores del patrimonio construido como base para el desarrollo de actividades turísticas responsables

Según "The Royal Heritage Site Working Group", turismo y patrimonio deben equilibrarse de acuerdo a una serie de conceptos, que incluyen la comprensión del valor permanente de los sitios con valor histórico o patrimonial, así como el respeto por el carácter y propósitos originales del sitio, aunque sus usos se hayan modificado. Debe asegurarse el máximo goce de los visitan-

tes, en relación con el sitio y su contexto social, cultural y estético, al tiempo que se garantiza el mantenimiento y conservación a largo plazo, de modo de asegurar su integridad en el tiempo.

Este equilibrio suele alterarse, en especial en países en desarrollo con asentamientos poblacionales de gran valor patrimonial, por ciertos obstáculos que impiden una relación armoniosa entre el patrimonio y la actividad turística. Existe, como en el caso de Turquía, una gran presión por el uso turístico de dichos asentamientos; este proceso coexiste, entre otros fenómenos, con el número creciente de nuevas construcciones, incluyendo "segundas casas" que permanecen desocupadas gran parte del año y la ineficacia pública en la asignación de recursos económicos para tareas de conservación y rehabilitación (Öznöğul, 1998:157).

Estos obstáculos surgen en parte de una incompreensión respecto de la naturaleza de los sitios, que sólo suelen ser examinados a partir de características "pintorescas" en los atributos físicos o en la forma de vida que los caracteriza. A partir de allí se corre el riesgo de aceptar la incorporación no discriminada de patrones foráneos, capaces de destruir el patrimonio cultural que se desea conservar.

Los asentamientos de población con valor patrimonial, como algunos del sudoeste de Arabia Saudita, indican que la morfología constructiva y el tejido característico de los mismos responden a una compleja trama de consideraciones, que incluye el clima, la seguridad, la economía, la política, los factores socioculturales y religiosos. Esa red de factores interdependientes es la responsable de crear una fuerte asociación entre la población y el entorno construido. Los lugares abiertos, por ejemplo, ayudan a situar a los habitantes en su espacio social, influyendo en la forma e intensidad de la comunicación entre ellos. En el caso citado, los sistemas de circulación estaban diseñados para facilitar la conexión entre las áreas residenciales y las tareas agrícolas, los lugares de culto y los mercados, haciendo al mismo tiempo que estas comunicaciones resultaran confusas para los extranjeros. Muchos pasajes se diseñaban como laberintos para desorientar a los rivales en caso de ataque. En tiempos recientes, la subdivisión de tierras de acuerdo a una grilla regular, con calles rectas y anchas, el abandono del tejido compacto por una urbanización extendida y desordenada, y la pavimentación de pasajes y espacios abiertos para permitir el acceso a vehículos, han destruido el perfecto equilibrio original (Saleh, 1998:195).

4. Conclusiones

Resulta de interés reflexionar, desde la perspectiva local, sobre los ejemplos analizados, la mayoría de ellos correspondientes a países industrializados. En primer lugar se detectan las diferencias más evidentes. Entre nosotros, comparativamente, el interés por el patrimonio es reciente, no existiendo una tradición en la materia, lo que abarca al sector público, privado y al ciudadano común, hecho que se refleja en la ausencia de políticas integrales y sostenidas, estrategias, normativas e incentivos relativos a las actividades de conservación.

Más allá de la labor de acción y difusión de los especialistas y organismos dedicados al tema, en el pasado reciente los medios de comunicación han prestado notable atención a los problemas relacionados con el patrimonio en manos privadas y su conservación. Ejemplo de ello ha sido la discusión sobre el destino de tradicionales confiterías porteñas, los silos de Puerto Madero, etc. Aunque este hecho es prometedor, se corre el riesgo, como dice Graciela Chichilnisky refiriéndose al desarrollo sostenible, de quedar detenidos en una instancia de expresión de emociones y actitudes, sin avanzar en el análisis formal de estos fenómenos, única manera, a mi juicio, de enfrentarlos con éxito.

En este sentido, son aplicables las consideraciones que realiza Gago Llorente en materia de deterioro urbano. Este tema queda en general restringido al estudio de procesos de especulación, caracterizándolos como una respuesta a intereses económicos poco sensibles con la cultura urbana. Esta visión suele no contemplar las causas primeras de este proceso, paso necesario para aportar soluciones realistas al problema planteado y revertir sus consecuencias. El proceso integral de rehabilitación urbana sólo será posible mediante una estrategia adecuada de intervención donde sea factible invertir la lógica económica, que lleva, por ejemplo, a liberar terrenos valiosos, demoliendo edificios antiguos y

construyendo otros nuevos (Gago Llorente, 1986). Más allá de la tarea de planificación y control, que es inherente a la función pública, el sector privado sólo participará espontáneamente en este proceso si se demuestra que conservar el espacio construido puede ser una fuente interesante de beneficios económicos, lo que constituye hasta el momento, entre nosotros, un campo poco explorado.

En este sentido, son ilustrativos los estudios realizados en países desarrollados, donde es posible acceder a datos estadísticos sobre el significado macro y microeconómico tanto de las acciones de conservación como de las actividades múltiples que el patrimonio natural y cultural es capaz de generar. Trabajar en la creación de una base de datos de este tipo parece una tarea básica, ya que las cifras suelen ser un elemento muy persuasivo para la toma de decisiones cualitativas

Por su parte, la actividad turística en nuestro país es creciente y está alcanzando valores importantes, por lo que resulta urgente tratar de implementar medidas prácticas destinadas a lograr el "área sostenible" de la que se habló en el punto 3.2., de modo de equilibrar el incremento de visitantes con sus impactos negativos sobre el patrimonio natural y cultural.

Por último, un ejemplo nacional puede ilustrar de manera elocuente el doble papel de la economía como conservadora y destructora de nuestro patrimonio. Muchas estancias bonaerenses, contenedoras de notables edificios y jardines, han sido abiertas al público para el desarrollo de actividades recreativas y turísticas, como forma de poder afrontar su mantenimiento y operación, que ya no resultan factibles para las menguadas fortunas familiares. Sin embargo, si se transpone el "área sostenible", se puede lograr el efecto contrario al deseado: el deterioro o destrucción del patrimonio en cuestión, por una frecuentación no controlada que esa *frágil materia*, como dice Torsello, no está en condiciones de soportar.

Notas

- (1) Las fallas o imperfecciones mencionadas son consecuencia de ciertas formas de organización del mercado (competencia imperfecta, como el caso del monopolio); de la existencia de externalidades (el comportamiento de un individuo o empresa repercute sobre el bienestar de otros sin que se pueda cobrar por ello); la aparición de bienes públicos (cuando el bien se ofrece a una persona, se ofrece automáticamente a todas; el hecho de consumir el bien no reduce su disponibilidad); la presencia de recursos comunes (de libre acceso) (Mochón y Beker, 1994: 288; Azqueta Oyarzún, 1994:5-8).
- (2) Los costos directos están asociados a la adquisición, conservación y operación de un bien con valor de patrimonio. Los indirectos, por su parte, pueden ser gastos ocasionados por impactos adversos o compensaciones a sectores perjudicados. Los costos de oportunidad se refieren a la pérdida de potenciales beneficios que se podrían haber obtenido explotando el recurso en otros usos alternativos. Los beneficios primarios surgen de los trabajos de conservación en sí mismos (derechos de ingreso, por ejemplo); los secundarios derivan de efectos externos y se originan en la atracción que el sitio despierta (creación de puestos de trabajo, servicios complementarios para los visitantes, etc.).
- (3) El valor actualizado neto de una inversión es el valor presente del flujo futuro de ingresos y costos utilizando el costo de capital como tasa de descuento (Mochón y Beker, 1994:348).
- (4) El método de los costos de viaje es una técnica indirecta de valoración económica, que otorga valor económico a bienes ambientales a partir de otros privados complementarios que tienen precio, como por ejemplo los gastos en desplazamiento para concurrir a disfrutar del sitio considerado.
- (5) La valoración contingente es un método directo de valoración económica, que se basa en interrogar a una muestra de población sobre su disposición a pagar, por ejemplo, por cambios en el bienestar que les producen las modificaciones en las condiciones de oferta de un bien ambiental. Esta disposición a pagar es conocida como WTP (willingness to pay).

Bibliografía

- Amarilla, B., 1996 *Una aproximación a la evaluación económica de la calidad ambiental*. En: Anales LINTA 96, La Plata.
- Azqueta Oyarzún, D., 1994 *Valoración económica de la calidad ambiental*. Madrid, McGraw-Hill.
- Chichilnisky, G., 1997 *What is sustainable development?*. Land Economics Vol. 73, No. 4. USA, University of Wisconsin Press.
- Casey, B. et al, 1996 *Culture as commodity? The economics of the arts and built heritage in the UK*. London, Policy Studies Institute.
- Driml, S., 1997 *Bringing ecological economics out of the wilderness*. Ecological Economics Vol. 23 N° 2. USA, Elsevier, University of Maryland.
- Filion, F et al, 1994 *The economics of global ecotourism*. En: Protected area economics and policy. Ed. por Munasinghe y McNeely. Washington, World Bank and World Conservation Union.
- Gago Llorente, V., 1986 *La lógica económica del deterioro y la rehabilitación como política económica urbana*. En: Curso de rehabilitación: la teoría. Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos.
- Golding, F., 1993 *State intervention for conservation in a mixed economy: policy and practice in the United Kingdom*. En: International Scientific Symposium "Economics of Conservation". Sri Lanka, ICOMOS.
- Lawrence, K., 1994 *Sustainable tourism development*. En: Protected area economics and policy. Ed. por Munasinghe y McNeely. Washington, World Bank and World Conservation Union.
- Lichfield, L. et al, 1993 *Conservation economics*. Sri Lanka, ICOMOS, International Scientific Committee.
- Mochon, F. y V. Beker, 1994 *Economía, principios y aplicaciones*. Madrid, McGraw-Hill.
- Morin, E., 1973 *Le paradigme perdu: la nature humaine*. Paris, Editions du Seuil.
- Morton, H., 1993 *Update on US rehabilitation tax credits and the transfer of development rights*. En: International Scientific Symposium "Economics of Conservation". Sri Lanka, ICOMOS.
- Özgönlü, N., 1998 *Interrelaciones entre el turismo y el uso de asentamientos tradicionales-históricos*. Caso objeto de estudio: una pequeña ciudad en la costa del Egeo de Turquía, Alacati. En: Libro de Actas del IV Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio arquitectónico y edificación, La Habana. Tenerife, CICOP.
- Saleh, M., 1998 *Transformation of the traditional settlements of southwest Saudi Arabia*. Planning Perspectives. London, E & FN Spon.
- Torsello, B. P., 1998 *Architectural conservation as an economic resource*. En: Libro de Actas del IV Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio arquitectónico y edificación, La Habana. Tenerife, CICOP.
- Vincent, J. y V. Patin, 1993 *Patrimoine culturel et tourisme en France*. En: International Scientific Symposium "Economics of Conservation". Sri Lanka, ICOMOS.
- Young, K., 1997 *Wildlife conservation in the cultural landscapes of the central Andes*. Landscape and Urban Planning, Vol. 38, No. 3 y 4. Amsterdam, Elsevier.